

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 centimos

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pes
Suscripción España un trimestre . . . 1'00 . . .
Extranjero . . . 1'80 . . .

MOVIMIENTO IMPORTANTE

LA HUELGA DEL ARTE FABRIL

Como obreros conscientes y capacitados de nuestros derechos estamos orgullosos de la actitud adoptada por el Arte Fabril en la presente huelga, rechazando la intervención del Instituto de Reformas Sociales en un asunto en que por representar las reclamaciones hechas por los obreros un alto espíritu de justicia, de humanidad y hasta de conveniencia para ambas partes litigantes, sólo deben resolverlo partonos y obreros.

El obrero catalán que es más observador que estudioso, —sin que deje de ser lo último— ha observado la labor infructuosa de este organismo, y de nada ha servido al gobernador su elocuencia ni su invocación a Pablo Iglesias para que aconsejara a los obreros que aceptaran el citado Instituto; a la elocuencia le han opuesto la sinceridad y tal vez por primera vez el señor Francos Rodríguez haya oído cosas tan estupidas como verdicas, tanto de la inutilidad del Asilo de obreros aprovechados, como de lo contraproducente cuando actúa.

La enfermedad de los obreros del Arte Fabril es bastante larga e intensa para que pueda curarse con cataplasmas; el absurdo que supone que en pleno siglo XX haya mujeres que estén privadas de dar las caricias a los pequeños porque el trabajo las reclama a la hora en que se retiran a descansar sus explotadores después de una noche de orgía, no se resuelve con un informe que puede ser parecido al que tan flamante Instituto ha emitido con ocasión la huelga de Riotinto y del que nos ocupamos en otro lugar de este número.

La frase de Carlos Max, olvidada por los que se llaman continuadores de la doctrina de aquel pensador, ha encarnado en los obreros sindicalistas que con una arrogancia propia de hombres convencidos han dicho al gobernador que si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, han de presentarse éstos libres de toda clase de tutela, pues no es posible que los que han dejado de pertenecer a la clase obrera puedan tener interés hondo por la emancipación de los asalariados.

No es la obra de ellos mismos, cuando encargan de su emancipación a otros; ni es posible se emancipen quienes empiezan por estar sometidos a las buenas o malas intenciones de unos, a los acertados o disparatados actos de otros, a la voluntad perezosa o activa de los demás, a las conveniencias particulares o no de varios.

Así lo han comprendido los obreros del Arte Fabril, que dejándose de emancipadores y redentores de encargo, confían en el triunfo gracias a su esfuerzo, no pensando en pedir otro apoyo que el de la clase trabajadora, porque esta ha de concedérselo noble y desinteresadamente, cumpliendo altos deberes de solidaridad, siempre cumplidos con los obreros que no creen denigrarse conviviendo con sus compañeros de explotación.

Tomen nota del ambiente de simpatía hacia estos huelguistas, los oficios que pretendiendo vivir aislados del movimiento general obrero, se encuentran también solos y aislados en las horas de lucha.

Nuestro artículo "Sanas orientaciones", publicado en el número 170 ha tenido la suerte de ser comentado por la prensa burguesa conservadora. De ello nos alegramos, pues es preciso que nuestra voz llegue a todas las regiones, por elevadas que sean. Seguimos sosteniendo lo mismo. No pertenecemos

los anarquistas a esa porción de trabajadores que a fuerza de hablar de emancipación buscan un apoyo para emanciparse ellos. Nosotros queremos que se emancipe la clase trabajadora, mejor dicho, queremos emancipar el trabajo y esto no se consigue con combinaciones políticas sospechosas de ir de acuerdo con los sostenedores del régimen.

Cuando hay trabajadores, en su mayor parte mujeres y niños, que soporan la brutal jornada de once horas de trabajo, irrisoriamente retribuidos, creemos que todo momento es oportuno para rebelarse contra tanta ignominia. Y no entra en nuestras atribuciones aconsejar a los que sufren, sino ayudarles con todas nuestras fuerzas.

Pero hay un partido político que sarcásticamente se llama obrero, que no sólo se permite aconsejar sino que ordena y como cualquier sumo pontífice excomulga y niega la sal y el agua a los que, conscientes de su dignidad, no aceptan tan denigrantes ukases.

El jefe del partido socialista ha aconsejado primero y ordenado después, que no fuera a la huelga el Arte Fabril hasta el mes de octubre, época propicia para arrimar el agua a su molino con motivo de las elecciones para concejales. Los argumentos en que Pablo Iglesias se apoya para que ahora no vayan a la huelga son los mismos, absolutamente los mismos, que la burguesía y las autoridades.

Afortunadamente, y a pesar de estos consejos la huelga es general, o casi general, en las más importantes poblaciones fabriles alcanzando hoy, según *El Progreso*, la cifra de 95,000 huelguistas y sólo se muestran indecisos las pocas localidades en que los socialistas tienen alguna influencia. *El Diluvio* del domingo, publicaba una nota de Singes, en la que se decía que en la que se decía que en dicha villa no había el menor temor de huelga. En Sitges se encontraba el conocido socialista Fabra Rivas.

De todos modos nos place anunciar que el reformismo, que en Cataluña no había arraigado, ha quedado relegado al rincón de los cachivaches viejos y que al largo y pesado bagaje de la base múltiple, cajas de resistencia, socorros mutuos y demás zarandajas adornadas va sustituyendo la acción directa y el empleo de las energías que los vivos pretenden desorientar y de esta manera no se repetirá más el engaño infame de que en circunstancias parecidas fueron objeto los obreros ferroviarios, de cuyo engaño fué causa principal aquel gran embustero que se llamó Canaiejas, y en cuya obra fué secundado por autoridades, burguesía y socialistas.

No sabemos a la hora en que escribimos estas líneas como terminará el actual conflicto; pero volvemos a llamar la atención de todos los trabajadores sobre las posibles contingencias.

La negativa de los obreros a entregar su causa a ese Instituto que el Gobierno tiene interés en prestigiar, ha producido un efecto desastroso en las autoridades y burguesía y no fuera nada extraño que los elementos gubernamentales provocaran un conflicto.

Si el gobierno perdiera la serenidad, los trabajadores deben tener presente que, como dijimos en nuestro comentado artículo, por tratarse de una huelga en la que figuran tantas mujeres y niños "los deberes de solidaridad quedan elevados a deberes de humanidad, a los cuales no deben sustraerse los que constituyen el proletariado emancipador."

30.000 españoles sacrificados

Los crímenes del capital

Creerán los lectores al leer este título que vamos a hablar de Africa y de la guerra. Están equivocados; vamos a hablar de la paz y de España.

En Africa hay varios "barrancos del Lobo"; pero están separados por algunos kilómetros, en el espacio, y por algunos meses, en el tiempo.

Aquí los "barrancos del Lobo" están todos juntos, unos encima de otros, divididos en veinte pisos, como las hileras de sepulturas de una gran necrópolis.

Allí los moros, nuestros enemigos de religión, nos hacen las víctimas de repente: de un balazo en el corazón, de un machetazo en los sesos; aquí los capitalistas, católicos fervientes, nos van asesinando los hombres poquito a poco, con un sadismo trágico refinado gozándose en el aroma de muerte de una flor negra arrancada de "El jardín de los suplicios."

El problema es el mismo, idéntico; en Africa perecen nuestros hermanos y nuestros hijos a millares por defender la explotación de unas minas de propiedad extranjera; aquí también se trata de sucumbir por la explotación de unas minas tan extranjeras, a pesar de estar encavadas en una de las más hermosas regiones de España, que los

agentes colegiados de nuestro Palacio de la Bolsa no saben a cuanto se cotizan sus acciones, ni pasan por sus manos.

Nos referimos, en fin, a las MINAS DE RIOTINTO.

Escondidas están, en el seno de Andalucía, entre cármenes de flores y verjeles de frutos; que para que todo sea traidor, premeditado y alevoso, se encuentra uno con la muerte cuando más lejos se cree de ella, requerido y sugestionado por las eclosiones de la Naturaleza.

Es algo así como el repugnante cáncer descubierto por Raimundo Lullio en el mórbido pecho de la hermosa dama genovesa.

Sólo que a nosotros no nos da, como al filósofo mallorquín, por ir, desilusionado del amor y de la belleza, en peregrinación a Compostela, decisión poco original, porque ya se le había ocurrido otra semejante al duque de Gandía, sino que nos da por todo lo contrario: por alzar el estandarte de la rebelión y, en vez de implorar consuelo de los cielos, reclamar justicia de los hombres, y si no la conceden tomarla por propia mano.

En Riotinto perecen 30.000 hombres, y esto es intolerable.

Aquellas minas son el repugnante cáncer que corroe el ubérrimo seno de la hermosa Andalucía.

El informe oficial presentado al Gobierno por los delegados del Instituto de Reformas Sociales, enviados expresamente para estudiar "de visu" el problema obrero, es un vergonzoso documento que debe pasar inmediatamente a cualquier curioso archivo de las más grandes planchas paleográficas. Nada de lo que en él se dice es verdad; será verdad oficial, pero no es verdad real y efectiva.

De su lectura se deduce que las minas de Riotinto son para los obreros un paraíso, y, en realidad son un infierno.

Se deduce más; se deduce que los explotadores de las minas son los obreros y los explotados los capitalistas.

España Nueva envió allí uno de sus redactores, el compañero Alvarez Angulo, y, sobre lo que ya ha escrito en nuestras columnas, ha venido derrengado por el peso de las notas que acreditan que a la entrada de aquellas minas se puede poner el lema que vio la imaginación del Dante a la puerta de los infiernos:

"Per me se va nella città dolente; per me se va n'el eterno dolore."

O dicho en castellano y en dos palabras: "Por aquí se entra en la eterna agonía."

"Lasciate ogni speranza!"

Una firma nos llama la atención entre todas las que suscriben el documento: la del compañero Mora, delegado socialista en el Instituto.

El compañero Mora, hombre integérrimo, celoso en el cumplimiento de sus deberes, casi santo, ha sido sorprendido en su buena fe; se ha sugestionado por el falso ambiente en que se agitan las Comisiones oficiales; no ha tenido el "mundo" suficiente para prescindir del decorado y penetrar en la trama.

Lamentamos su equivocación, tanto más cuanto es una equivocación, de buena fe, hija sin duda alguna, de la falsa e inútil organización del Instituto de Reformas Sociales, entidad funambulesca, de tan pretencioso nombre como insignificantes resultados.

No tenemos espacio, ni es esa nuestra intención, para hacer ahora un estudio técnico de esas horribles minas.

Baste decir, para que se formen una idea de ellas los más legos en la materia, que se calculan en un 94 por 100 sus accidentes y pasan de 50 los accidentados, con lo cual queda demostrada la enorme deficiencia de su explotación para la seguridad del obrero.

Cuando los pozos quedan exhaustos se rellenan de piedra y tierra, con objeto de aprovechar el mineral de los pilares provisionales que les servían de sostén; pero, en realidad, se rellenan con cadáveres de obreros: tal es lo bestial de su trabajo y lo mezquino de su jornal.

Pozos hay donde no se puede trabajar más de diez minutos seguidos, porque el calor reseca los cuerpos, que exudan sus jugos a través de las vestiduras.

Al salir los mineros se arrojan de cabeza en tinas de agua preparadas al efecto.

Hay otros pozos que utilizan los mineros para sus deyecciones, por no concederles permiso para salir al exterior ni tener "W.-C." acondicionados y las emanaciones que de ellos se desprenden son causa de infinidad de enfermedades.

Al aire libre, los reflejos del sol sobre la pirita abrasan los ojos y hacen ciegos prematuros.

Con esto basta y sobra para darse una aproximada idea de aquella mansión de suplicios, donde perecen 30,000 españoles, hermanos nuestros.

Y estos infelices jamás han iniciado una huelga, excepto la reciente, por solidaridad con sus compañeros los cargadores de la bahía de Huelva.

Han llegado a abdicar sus derechos civiles de hombres libres del siglo XX, para convertirse en anacrónicos esclavos de la Roma antigua.

En la sentina de una galera pirata de Barbarroja, bajo el látigo de un cómitre, serían más felices.

Viven, por lo que se refiere a los derechos humanos, con seis siglos de atraso.

Damas católicas que reunis sellos usados y billetes de tranvía para redimir fantásticos cautivos; gobernantes que decís preocuparos por el bienestar y el porvenir de los moros; charlatanes que perdéis el tiempo estudiando la manera de sumar dos cantidades heterogéneas, como son la Monarquía y la Democracia; ahí, en el corazón de Andalucía, tenéis 30,000 cautivos, 30,000 condenados a muerte en quienes emple vuestra cacareada filantropía.

Y vosotros, ¡30,000 hombres!, que os dejáis explotar y asesinar en silencio, medidad si no sois los primeros culpables de todo ello.

Con vuestros sufrimientos ha hecho el Instituto de Reformas Sociales un chiste sangriento de bufón asalariado.

Os llama explotadores de los capitalistas.

No sabemos si llorar o lanzar una carcajada.

(De España Nueva)

Sin título

Al salir de casa para dirigirme al taller, me encuentro en la duda de si me hallo en Barcelona, en esa Barcelona culta y laboriosa, tan ensalzada por los políticos y poetas con vistas al mendrugo, o en Zuluán o alguna otra plaza africana.

El caso no era para menos; por todas partes se ve a la policía y guardia civil como si estuvieran esperando a que una jarka de las que ellos llaman rebeldes por querer conservar su independencia, apareciera por alguna parte.

No eran tales moros lo que esperaban; pero había algo peor. Unos cuantos miles de obreros y obreras, cansados de ir acumulando riquezas con su trabajo para que otros las derrocharan en orgías y francachelas, se habían negado a trabajar si no se les daba un poco más de remuneración por su trabajo con la cual pudieran ir alargando un poco más la vida miserable que arrastran, trabajando una jornada capaz de debilitar al más fuerte, y que mucho más tiene que debilitar a estas obreras que no se les da más que una pequeña soldada que no llega a cubrir sus más perentorias necesidades. No estábamos en Africa, aun cuando viéramos los soldados estacionados, ni los marroquíes en sus peleas con los españoles habían conseguido llegar a Barcelona, es el miedo de quien mal obró.

La burguesía sabe que el proletariado tiene razón, pero ellos ven que si ceden a lo que piden los obreros, no les vendrá tan bien de regalar una diadema a su cocote o tendrau que suprimir alguna de esas orgías celebradas en los reservados de los concerts, y antes es esto que el rebajar un poco la jornada de aquéllos; y para vencerlos por el hambre, para que los obreros no puedan rebelarse ni atentar contra ese capital por los obreros producido, se pone en pie de guerra un ejército para ver si aterrizados vuelven otra vez a recoger las migajas que al suelo caen de la mesa burguesa; las autoridades, demostrando su imparcialidad, encarcela a obreros que no han tomado parte en ningún acto del presente movimiento, pero que para la autoridad son sospechosos, porque son gentes no acostumbradas a doblar el espinazo ante la burguesía ni ante el más alto gobernante que pueda haber; tienen miedo las autoridades de estos hombres porque son hombres de conciencia limpia, que saben que siendo productores tienen derecho a la vida, y hombres que inculcan estas ideas a otros que no han tenido aún nociones de lo que es libertad, y les enseñan a rebelarse contra el burgués que los explota, y como esto no es conveniente para la autoridades ni para la burguesía, de ahí que se encarcele sin ton ni son y que se cometan las más grandes arbitrariedades. Y yo pregunto: ¿cuándo se ha encarcelado un burgués por faltar a la ley? Nunca. Y sin embargo, se encarcela a obreros que no faltaron

a ella, tan sólo por dar satisfacción a la burguesía, aun cuando no creo sea esta la mejor manera de favorecerla. Encarcelense obreros, inventense complots, cierren sociedades y suspendan periódicos, que es el modo de que todo obrero digno se sienta escardecido y se rebela contra todo lo que signifique tiranía.

¡Barcelonaes, catalanes, españoles! ¡Obreros todos! Ni las autoridades ni nadie os pueden impedir que os crucéis de brazos y no produzcaís si no se rebaja la jornada que tan justamente defienden nuestros compañeros del Arte Fabril, y por tanto, si os piden su solidaridad, prestádsela, que como os digo, ni las autoridades ni nadie os pueden impedir que holguéis los días que os plazca.

Proletarios ¡viva la huelga!

JULIAN SALLAN

Sin prisas y sin interrupciones

En vez de tener los anarquistas para la propagación de nuestras ideas unos períodos de extrema y arrebatada actividad y otros períodos de negligencia y pesimismo, creo debiéramos procurar propagarlas siempre con una ordenada y activa perseverancia, exenta de precipitaciones. Páreceme que este procedimiento sería más fructífero que el otro.

Por eso estoy conforme con la excursión de propaganda propuesta por el compañero Negre. Pero opino que tal excursión debiera repetirse periódicamente, cada uno o cada dos años.

A tal fin, convendría tener abierta en nuestros periódicos una suscripción permanente, como la de presos, aparte de otros medios que pudieran escogitarse para reunir anual o bienalmente los fondos necesarios. También podrían efectuarse excursiones regionales y cambios de oradores entre localidades próximas. En esto se fundaba la excursión que propuso hace casi un año el grupo "Los Autónomos", de esta ciudad de Béjar, que había de hacerse entre Sevilla y Béjar, con la cooperación del compañero Sánchez Rosa, y que no dió resultado.

No fio demasiado en la eficacia de la propaganda oral, sobre todo cuando se hace aislada, sin secundaria de la escrita. Mas la considero provechosa para impresionar al anarquista que todos llevamos dentro, para remover la natural rebeldía de los oprimidos, para estimular los sentimientos, siempre que estos sentimientos sean a seguida consolidados y transformados en reflexiones por influjo del periódico, del folleto y del libro.

Hacer sentir a las multitudes por medio de la palabra hablada, y hacerlas pensar después por medio de la palabra escrita, es la mejor y más completa manera de propagar las ideas. Una y otra propaganda se completan, sabiendo aplicarias proporcionada y sucesivamente, si bien prefiero la escrita, en caso de emplear una sola.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

La paciencia es la virtud de los asnos.

Una carta de Pablo Iglesias

Los obreros socialistas pertenecientes al gremio de géneros de punto han recibido una carta de Pablo Iglesias.

Este se muestra contrario a la huelga, por estimarla inoportuna e imprudente. De irse a ella debe ser en octubre, que es cuando las fábricas reciben demandas en grande.

Cree Iglesias que ahora se haría el juego a los libertarios, y duda que suceden la huelga los 80,000 obreros de que se habla.

Los obreros del Arte Fabril no están organizados, pues la Federación sólo comprende a 5,000.

Además, no tienen medios suficientes para sostener la lucha.

La huelga la propagan los libertarios, unos de buena fe y otros secundando quizás el juego de algunos fabricantes.

La Prensa liberal censura las manifestaciones del gobernador, que en lugar de estudiar el asunto se consagra a amenazar a los obreros.

Las precauciones adoptadas son extraordinarias.

Desde las cuatro de la madrugada se han distribuido guardias civiles y policía por la ciudad y pueblos del contorno.

[Ecce Homo!]